

Opinión



Paso de Telefónica en Argentina

Las empresas españolas siempre se han movido en la línea del apoyo y compromiso con Argentina. No en vano, el país cuenta con una inversión acumulada por éstas que supera los 30.000 millones de euros, y España es el segundo inversor tras EE UU. Esta apuesta se hizo especialmente palpable durante crisis tan graves como la del comienzo de la década, que llevó al país a la mayor suspensión de pagos de la historia. Las empresas españolas, financieras o no, renovaron entonces su apuesta por el país austral al que les unen tantos lazos.

Pero esta relación, que es un matrimonio de conveniencia, ha sido en muchas ocasiones de amor-odio. El primero de los tres viajes oficiales a España del presidente Néstor Kirchner, en 2003, dejó un sabor amargo por sus críticas a las empresas españolas. Un planteamiento que se transformó en las dos visitas posteriores (2004 y 2006) en elogios y agradecimiento.

La relación entre las empresas españolas y Argentina ha entrado ahora en una nueva etapa de normalización. El símbolo puede ser la decisión de Telefónica de Argentina, que ha decidido retribuir al accionista por primera vez desde la crisis de 2002. La filial del grupo español lo hará mediante una reducción de capital con devolución del nominal, pero al fin y al cabo será el primer pago que hará la compañía a sus accionistas desde la crisis de la pesificación.

Telefónica ha congelado la denuncia interpuesta por la congelación de tarifas contra el país austral ante el Banco Mundial y tiene comprometidas inversiones por más de 300 millones de euros en el país. Pero la negociación del marco tarifario sigue diferida. La decisión de su filial de remunerar de nuevo es un paso más en la regularización de una economía que crece a buen ritmo (7,6% este año, según la Cepal, frente un 5% de la región). Pero no debe ocultar cuestiones pendientes para los bancos y las empresas, entre las que destaca algo tan sencillo como la seguridad jurídica, un marco previsible y reglas de juego transparentes.

Los mitos del alquiler

Que una forma de contrarrestar los fuertes encarecimientos que continúan protagonizando las casas es potenciar el mercado de alquiler es algo en lo que están de acuerdo todos los agentes del sector, y así lo entendió el Gobierno nada más llegar al poder. Pero el cambio de la cultura de la propiedad al arrendamiento está costando más de lo esperado. El Banco de España acaba de advertir en un informe que las medidas puestas en marcha por los departamentos de Pedro Solbes y María Antonia Trujillo van en la buena dirección, pero quizá sean insuficientes y además tardan todavía bastante tiempo en dar sus frutos. Falta aún un esfuerzo por parte de todas las Administraciones –hay que recordar que el Constitucional dio las mayores competencias en esta materia a las autonomías– para coordinar sus políticas de vivienda y hacer más sencillo al ciudadano el acceso a las ayudas. Y sobre todo falta más información para desterrar algunos falsos mitos sobre el alquiler.

CincoDías

Director Jorge Rivera
Subdirectores José Antonio Vega y Jorge Chamizo
Redactores Jefes Fernando Sanz (Empresas), Ángeles Gonzalo (Finanzas), Juan José Morodo (Opinión), Rafaela Perea (Diseño), Gonzalo Garteiz (Cierre), Patricia Colino y Nuño Rodrigo (Mercados-5D-Cinco Sentidos)
Secciones Cristina Garrido y Cecilia Castelló (Empresas), Carmen Monforte (Energía), Antonio Ruiz del Árbol (Telecomunicaciones), Marimar Jiménez (Cinco Red), Arantxa Corella (Buen Gobierno), Ana Perona (Finanzas), Bernardo Díaz y Juan Ferrari (Economía), Marian Palacios (Especiales), Federico Castañón (Política), Kirru Artea (País Vasco) y Óscar Laguarda (Infografía)
Corresponsales Ana B. Nieto (Nueva York) y Bernardo de Miguel (Bruselas)

Gerente María Frías
Recursos Marta Moldes Operaciones José Luis Gómez
Gerente Cataluña Alberto Minguéz
Producción Ángel Martín Distribución Juan Alberto Parra Marketing Rodrigo Abril
Suscripciones Alberto Alcántarilla Sistemas Alfonso J. González

Depósito legal: M-7603-1978. Difusión controlada por OJD
Edita Estructura, Grupo de Estudios Económicos, S.A.
Gran Vía, 32. 2ª planta. 28013 Madrid. Teléfono 915 386 100.

SEBASTIÁN ROYO

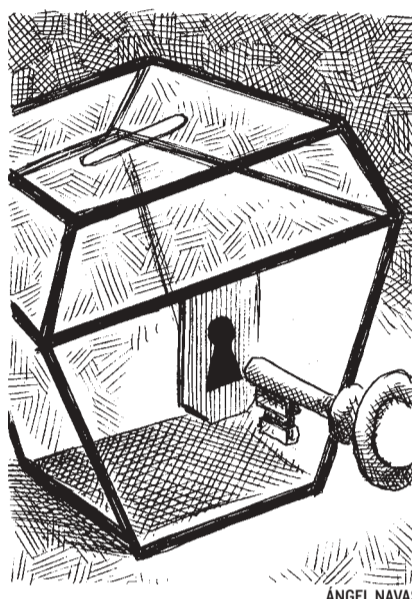
Brasil: orden y progreso

Acaba de comenzar oficialmente la campaña electoral de las elecciones presidenciales brasileñas que tendrán lugar el próximo 1 de octubre y en las que el actual presidente Luiz Inácio Lula da Silva, líder del centro-izquierdista Partido de los Trabajadores (PT) busca su reelección. Sus principales competidores son Geraldo Alckmin, gobernador del Estado de São Paulo (el de mayor población e industrialización del país) y candidato del Partido Socialdemócrata (PSDB), y Heloísa Helena Lima de Moraes, senadora y candidata por el izquierdista P-SOL, que fue expulsada del PT en 2003 por criticar las políticas económicas de Lula.

Las encuestas dan como claro favorito a Lula con un 46%-48% de los votos, frente al 20%-24% de Alckmin, y el 9%-12% de Heloísa Helena. De confirmarse estos pronósticos Lula ganaría fácilmente en la primera vuelta y evitaría una segunda vuelta el 29 de octubre. Sin embargo, la campaña no ha hecho más que comenzar.

El récord económico de Lula es positivo. Pese a las preocupaciones que supuso su elección, dado su perfil izquierdista y su larga trayectoria en el movimiento sindical, el Gobierno de Lula ha mantenido la política económica de su antecesor, el socialdemócrata Fernando Henrique Cardoso. Durante su mandato se han mantenido las políticas monetarias restrictivas para contener la inflación y la estabilidad macroeconómica. El Gobierno ha aumentado los objetivos de superávit presupuestario de su antecesor (han pasado de un 3,75% del PIB a un 4,25%), y no sólo los ha cumplido sino que los ha excedido. Estas políticas han aumentado la confianza de los inversores, y reducido las expectativas de inflación y desempleo. Además, la mejora de las exportaciones (impulsadas por la venta de alimentos y materias primas como la soja, la carne, el azúcar, o los metales a países como China) ha llevado a superávits en la balanza de cuenta corriente.

Al mismo tiempo el Gobierno ha desarrollado nuevos programas para combatir la pobreza, confirmando su compromiso social. Por ejemplo, a través del programa *Bolsa Família* 9,4 millones de familias brasileñas reci-



ANGEL NAVAS

Los grandes retos para el próximo presidente son de nuevo aumentar el crecimiento y resolver las desigualdades

ben una media de 64 reales (23 euros) a cambio de que los niños vayan al colegio. Este objetivo se ha visto favorecido por la baja inflación, que se ha reducido de un 12% en 2002 a un 4,5%, lo que ha hecho posible que los precios de la comida o las medicinas hayan bajado.

Las mayores críticas contra el Gobierno son los bajos niveles de crecimiento, el incumplimiento de crear 10 millones de puestos de trabajo (se han creado 3,4 millones), y sobre todo la corrupción, ya que asesores muy próximos a Lula y líderes de su partido se han visto salpicados por un grave escándalo de corrupción de financiación ilegal y compra de votos en el Congreso.

Los grandes retos para el próximo presidente siguen siendo cómo aumentar los niveles de crecimiento y resolver las grandes desigualdades. Durante la última década Brasil ha crecido sólo un 2,2% de media, un nivel mucho menor que el de otros países emergentes (particularmente

en Asia) y claramente insuficiente para resolver los problemas sociales, que requieren un crecimiento sostenido de entre un 4%-6%.

Las barreras al crecimiento están claras: la deuda pública sigue siendo alta (un 50% del PIB); el gasto público es también alto y sobre todo está muy mal distribuido (fundamentalmente hacia las pensiones y la Administración pública); los niveles impositivos son también relativamente altos para hacer frente al gasto público (un 39% del PIB, equivalente a los del Reino Unido pero el doble de otros países Latinoamericanos), y las empresas encuentran importantes obstáculos para crecer: alto coste del capital, inadecuadas infraestructuras, falta de estabilidad en el marco regulatorio o inflexibilidad de la legislación laboral. El multipartidismo, la falta de disciplina interna de los partidos, y la fragmentación en el congreso, hacen muy difícil aprobar reformas sustantivas en áreas como el mercado laboral, los impuestos, o la seguridad social.

El principal reto para Alckmin será convencer a los votantes de que tiene un programa alternativo al de Lula y que llevará a cabo las reformas estructurales que necesita el país para crecer más rápidamente. Tiene reputación de buen gestor y sus logros como gobernador de São Paulo ha sido muy positivos: su Gobierno convirtió un déficit público del 25% en superávit, reformó el sector público, redujo los impuestos y aumentó la inversión pública en infraestructuras e inversión en el sector privado. En su programa enfatiza la necesidad de atraer inversión productiva para crear empleo, y para ello se compromete a reformar el sector público, reducir los impuestos, aumentar el ahorro para reducir la deuda pública; y redirigir el gasto público hacia las infraestructuras en cooperación con el sector privado. Su falta de carisma y lo poco conocido que es fuera de su Estado harán más difícil su objetivo de derrotar a Lula.

Decano de la Universidad de Suffolk en Boston, director de su campus en Madrid y codirector del seminario de Estudios Ibéricos de Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard

REVISTA DE PRENSA

● La seguridad: ¿una razón para preservar BAA?

La fecha límite de entrega del informe del Office of Fair Trade (OFT) sobre competencia en los aeropuertos del Reino Unido debía ser el viernes. Ahora se ha extendido a [esta] semana (...). La seguridad siempre fue un asunto importante, y siempre lo será. Aunque el OFT se preocupa sobretodo de supervisar los

asuntos comerciales, la obligación de los operadores de aeropuertos de asegurar la seguridad de los viajeros siempre está en las mentes de los reguladores (...).

A primera vista, la amenaza terrorista podría favorecer a los partidarios de la existencia de un solo operador [BAA]. La seguridad es tan importante (...) que los posibles beneficios comerciales deberían dejarse de

lado (...). En la lucha por el negocio y por maximizar los resultados, se podrían rebajar los gastos en seguridad (...). [Pero también] podría reforzar la causa de la segregación (...). La justificación más simple, y aún así la más potente, de cualquier tipo de competencia es que estimula el progreso (...).

Las autoridades responsables del alto nivel de seguridad deberían tomar

nuevos poderes. Pero si se puede confiar en los organismos de control para una vigilancia robusta y efectiva, los operadores podrían asegurar una mejor y más eficiente cobertura de seguridad (...).
Robert Cole, en The Times, Londres

CARTAS AL DIRECTOR

Cinco Días, Gran Vía, 32.2 planta
28013 Madrid | cartas@cincodias.es